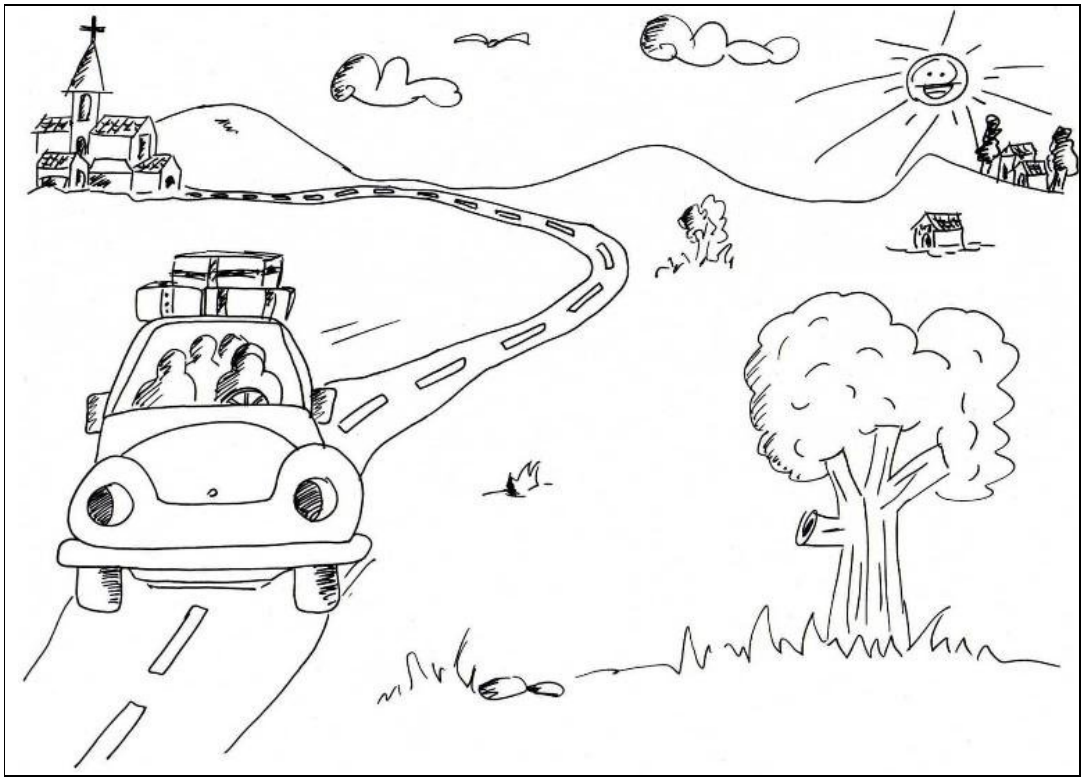
CUENTO: EL BOSQUE ENCANTADO

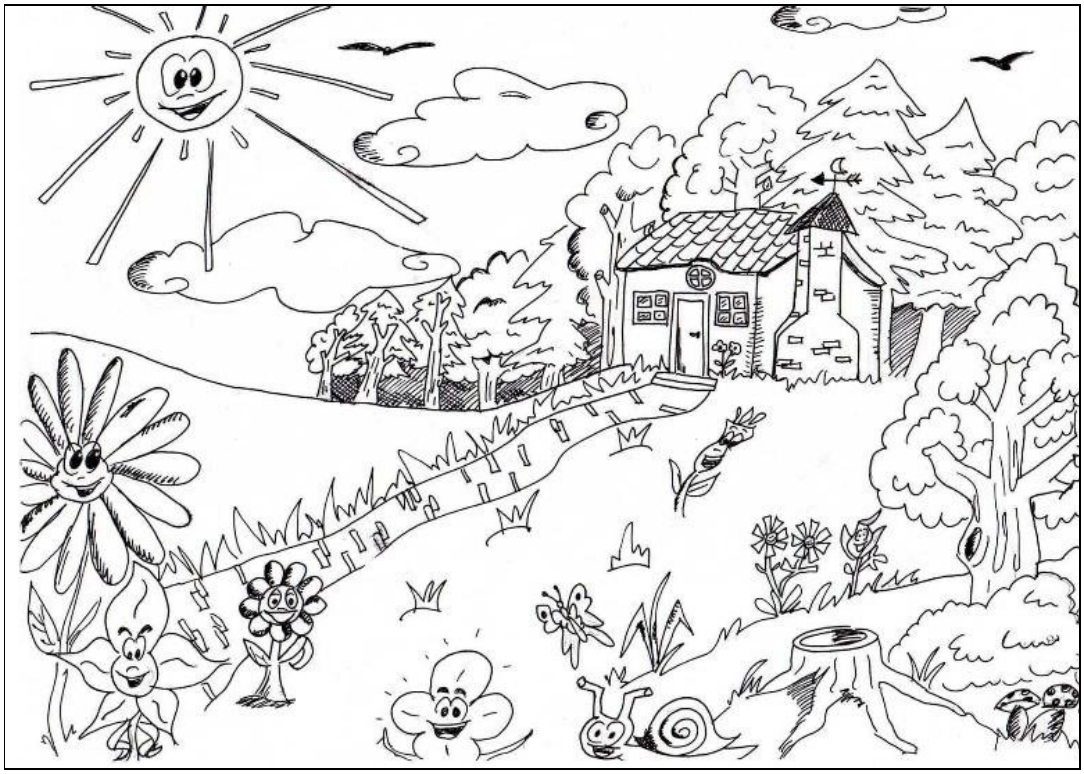
Cada verano cuando llegaban las vacaciones Rosa viajaba con su familia a un pueblecito de la playa y allí pasaba fantásticos veranos; aunque este verano iba a ser diferente. Una tía de su papá los había invitado a una casita en el campo en un pueblo pequeñito. Aunque Rosa prefería la playa, porque allí estaban sus amigos de todos los veranos, no le importó conocer un sitio nuevo. Así que llegó el gran día y toda la familia marchó a la casita del campo.



Después de algunas horas de viaje llegaron a un estrecho camino bordeado por un espeso bosque que llamó la atención de Rosa, tras un breve recorrido vieron un claro y una casa, pero no una casa cualquiera, era una ¡ Casa de Cuento! con muchos colores, las ventanas eran de color verde, las paredes de azul claro y muchas flores de todos los colores que adornaban las ventanas y la puerta, el tejado era de forma puntiaguda rematado con una bonita veleta en forma de gallo que se movía con el aire. Alrededor de la casa también había muchas flores y todo estaba precioso.

En las escaleras a la entrada de la casa estaba la tía del papá de Rosa una señora con el pelo blanco, sonriente y que saludó de forma muy cariñosa.

- ¡Hola bienvenidos a mi casa!- dio la tía Lupe.
- ¡Hola!- dijeron todos.
- ¡Vamos!, pasad dentro os enseñaré la casa.



Por dentro, la casa era aún más bonita. Los muebles y cortinas eran de colores, las paredes tenían un papel pegado con adornos de flores, y cuando Rosa entro en su habitación pensó, que era el lugar donde querría vivir para siempre. Una habitación decorada de color rosa, con una gran cama y sobre todo muchos juguetes con los que sabía no se iba a aburrir mientras estuvieran allí. A la hora de la cena Rosa y su familia ayudaron a su tía a poner la mesa. Todos tenían mucha hambre y se comieron todo lo que había en la mesa, ensalada, sopita y rico pollo en salsa y de postre una gran tarta de moras cogidas del campo. Recogieron y limpiaron el comedor y se sentaron un ratito para hablar.

Entonces la tía Lupe les dijo, ¿sabéis que el bosque de aquí está encantado?.

-¿Encantado?-repitió Rosa.

-Es sólo un cuento.- Le comentó su padre.

-¡No es cierto!-dijo la tía. Dejadme que os cuente.

Cuando yo era pequeña, más o menos como Rosa, me gustaba mucho ir al bosque, allí recogía frutos silvestres, a veces lograba ver algunos animalitos ardillas, conejos, pájaros,…Pero un día ocurrió algo. Yo estaba cogiendo moras para hacer una rica mermelada y me pareció que alguien me observaba, me dí la vuelta pero no vi a nadie, así que seguí cogiendo moras y de nuevo me pareció que alguien me miraba, al volverme tampoco logre ver a nadie, entonces comencé a tener un poco de miedo y sin volverme de espaldas me fui alejando un poco.



Cuando solo había dado unos pasos tropecé con “él”, di un grito y me caí, al caerme su cara se acercó tanto a la mía que su aliento daba calor a mi cara. Era un duende, pero además era igual que los que yo había visto en los cuentos que leía. Tenía un gorrito de color verde que parecía un capullito de una flor y una camisa larga también verde que le llegaba hasta las rodillas y a mí me parece que le quedaba un poco grande, sus zapatos eran de color marrón hechos con una especie de cuerdas hechas de raíces de plantas.

Cuando yo me levanté del suelo me di cuenta de que era mucho más bajito que yo, menudito y con una cara muy sonriente.

-¡Hola, Lupe!,- dijo el duende.

-¡Hola! ¿Tu quién eres y cómo sabes mi nombre?- dijo Lupe.

- Me llamo Tolo y cómo ves soy un duende. – dijo Tolo. Además de tu nombre sé que vives en una bonita casa azul que hay cerca de aquí. Yo te he visto venir muchas veces al bosque y como soy un duende hay muchas que sé porque las adivino.

- ¡Vaya que suerte tienes!- dijo Lupe.

- Si te cuento un secreto me prometes que no se los dirás a nadie.- dijo Tolo,

- ¡Vale! -dijo Lupe

Verás este bosque esconde un gran secreto es un Bosque Encantado, y cuando se esconde sol y sale la luna ocurre algo mágico. Algunos árboles se transforman en hermosas hadas, los brazos son las ramas y las raíces son las piernas. Las hadas están muy tristes porque ellas siempre han sido libres igual que nosotros los duendes y vivían en los árboles escondidas y protegidas con sus ramas del frío, dormían en sus copas y ellas y nosotros los duendes, cuidamos de que los animales vivan en paz y armonía y que las plantas y los árboles crezcan sanos y den buenos frutos a todos. También ayudan a todas las personas y sobre todo a los niños.

- ¿Y cómo nos ayudan? –preguntó Lupe con cara de asombro.

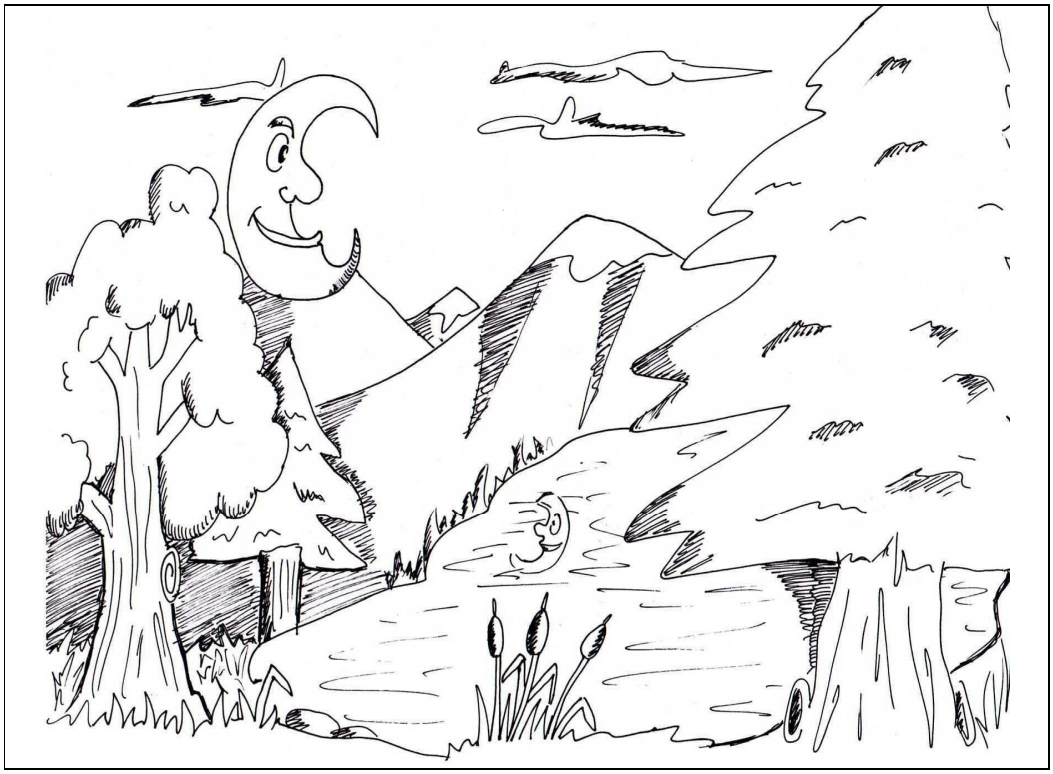
A las hadas no las puede ver nadie pero cuando a veces se te pierde alguna cosa, como un juguete o alguna camiseta y no la encuentras, de repente si aparecen, han sido las hadas las que lo han encontrado. También protegen de otras hadas que nos son tan buenas. -dijo Tolo y continuó diciendo. Nosotros hemos sido siempre sus amigos y las ayudamos cuando ellas solas no pueden hacerlo todo. Por eso ahora nos han pedido ayuda. Están bajo un encantamiento que el hada Malecilla les ha hecho. Están desesperadas porque si dentro de tres días no encontramos el remedio al encantamiento nunca más volverán a ser hadas.

- ¡Oh, qué pena! ¿Cómo podría yo ayudarte?-dijo Lupe.

Todas las mañanas el hada Malecilla sale de su casa para coger sus hierbas mágicas, dentro de su casa hay un libro donde están

escritas las palabras mágicas para quitar el encantamiento. Las hadas me han dicho que hablará contigo porque está escrito en el lenguaje de los humanos y yo no sé leerlo. Tenemos que ir mañana sin falta. ¿Podrás venir mañana? –le dijo Tolo.

-¡Vale! Me levantaré temprano y diré en casa que voy al bosque a dar un paseo. ¡Nos veremos aquí junto a estos arbustos de moras!- dijo Lupe.



Lupe se marchó a casa nerviosa y entusiasmada y esa noche apenas si pudo dormir nada.

A la mañana siguiente se levantó temprano, se lavo, se vistió, tomo su desayuno y le dijo a sus papás que se iba al bosque a coger moras y que regresaría a casa a la hora de comer, sus papás les dijeron que tuviera cuidado y Lupe se marchó al bosque.

Allí al lado de los arbustos de moras estaba Tolo.

-¡Venga vámonos que Malecilla ha salido y tenemos que ir a su casa antes de que vuelva!

Los dos se dirigieron a casa del hada mala, por el camino hacia su casa la vegetación se iba haciendo más espesa y todo estaba más oscuro y tenebroso. Al fin llegaron a una pequeña casa de madera con mucha vegetación. Los dos se acercaron y cuando abrieron la puerta “chirrió”, haciendo un gran ruido. Entraron despacito y no vieron a nadie, al fondo de la casa encima de una pequeña mesa vieron un gran libro con las pastas oscuras y letras doradas.

-¡Ahí está el libro!- exclamaron los dos. Pero de repente escucharon unas risas.

–¡Ji, Ja, Ju! Era Malecilla que volvía. Los dos se miraron sin saber qué hacer, se pusieron detrás de la puerta para que no los viera al entrar. Y en un descuido salieron los dos de allí, pero Malecilla los vio.

-¡Corre, corre!- gritaba Tolo. Pero Malecilla llena de rabia comenzó a usar su magia y levantó un fuerte viento que arrastraba hojas y arrancaba ramas. Pero Lupe y Tolo ya estaban lejos y no les pasó nada. Cansados y asustados ambos se despidieron y quedaron para la mañana siguiente. Igual que el día anterior quedaron entre los arbustos de moras, de allí se dirigieron a casa de Malecilla, un poco más asustados que el día anterior. Al llegar a la casa miraron alrededor y no vieron nada así que se asomaron a la casa y tampoco vieron a nadie, entraron despacito y allí estaba el libro encima de la mesa cuando se acercaron para cogerlo. ¡CATAPUM!, salió Malecilla que había estado escondida en un armario. Por mucho que corrieron Malecilla fue más rápida los atrapó y los encerró en una jaula.
-¡Ji, ja, Ju!, !Ahora me iré a recoger mis hierbas mágicas! Pero me llevaré el libro a un lugar seguro. Y Malecilla se marchó.

Lupe se puso a llorar muy triste.

-Tengo que volver a casa mis padres se preocuparan por mí. – dijo Lupe.

-No te preocupes yo tengo una flauta que solo oímos los duendes y al tocarla mis amigos vendrán a ayudarnos.- dijo Tolo.

Y comenzó a tocar la flauta. Lupe no podía oírlo. Al poco rato aparecieron muchos duendes que rápidamente abrieron la jaula y los dos salieron y se alejaron de allí.

Ya sólo faltaba un día para que el hechizo de las hadas se cumpliera.

Quedaron a la mañana siguiente, pero esta vez los acompañaban los duendes. Así que llegaron a casa de Malecilla y sin hacer ruido se

asomaron y vieron que ni ella ni el libro estaban allí. Se fueron a buscarla y la encontraron cogiendo sus hierbas mágicas y vieron que el libro lo tenía encima de una pequeña roca. Ellos estaban escondidos entre los arbustos y mientras los duendes la distraían Lupe y Tolo cogieron el libro y se marcharon corriendo. Malecilla se dio cuenta y comenzó a gritar enfurecida moviendo sus manos y lanzando ramas, levantaba aire y hacia que casi la tierra temblara, los duendes se habían refugiado en los árboles.



Cuando se habían alejado lo suficiente, Lupe y Tolo abrieron el libro, Tolo solo veía signos que no entendía.

- Son letras- dijo Lupe. Mira P, O, C, I, M, A. aquí dice PÓCIMA.
- ¡Sigue leyendo!- dijo Tolo.
- Aquí dice: PARA QUITAR EL HECHIZO DEL ÁRBOL DI CUATROS VECES :

"Un, dos, tres,

El hechizo quitaré,

Chin, Pan, Tun,

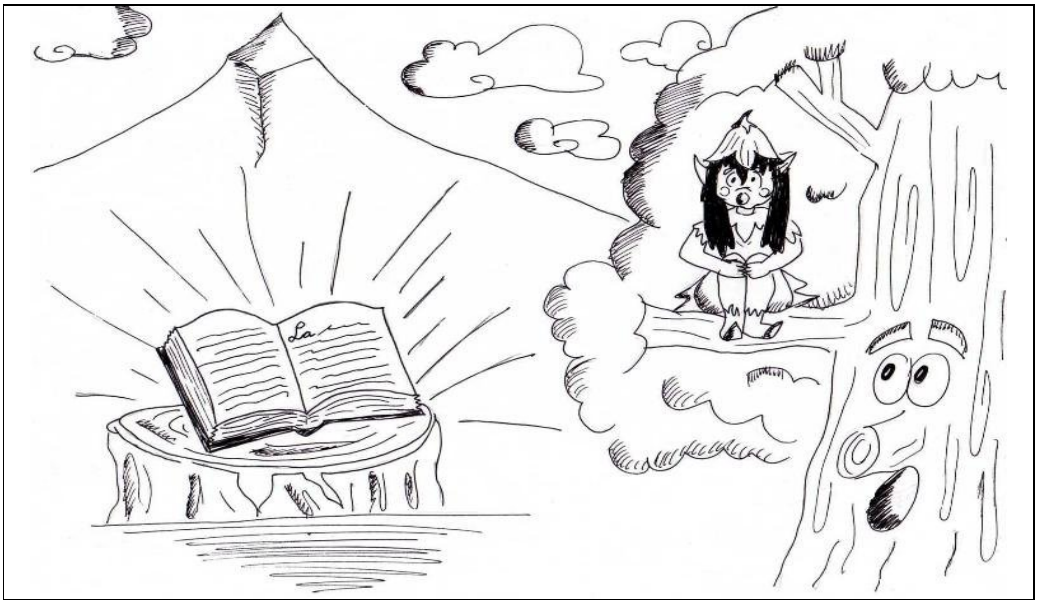
Aunque no lo creas tú.”

Después de repetirlo cuatro veces fueron aparecieron hermosas hadas de entre los árboles, hadas con bonitos vestidos de colores, largos cabellos, iban volando a nuestro alrededor y de su boca salía con voz melodiosa la palabra “GRACIAS”.

El bosque de repente se hizo menos frondoso y entraba más claridad.

Desde aquel día Lupe acudía al bosque y aunque ya no los veía sentía que estaban cerca y que ese era su BOSQUE ENCANTADO.

A Rosa y a su familia le encantó la historia que había contado la tía y aunque su familia pensará que era un cuento Rosa sabía que era verdad y estaba deseando que se hiciera de día para ir al bosque. Sabía que iba a ser su mejor verano.



FIN